

Morfología y léxico; XIV, La estructura sintáctica; XV, La urdimbre estilística; XVI, Comparaciones y símbolos.

Acompaña a este estudio de Sor María Teresa Morales Borrero, como hemos dicho, una abundante Bibliografía de y sobre los escritos de la Madre Castillo, y de *Obras generales* consultadas. Cierran el libro tres índices: el onomástico, el de ilustraciones y el general.

EL SESEO EN EL NUEVO REINO DE GRANADA *

En los dos últimos decenios han visto la luz importantes trabajos — de Lapesa, Menéndez Pidal, Catalán, Boyd-Bowman y otros — que comienzan a arrojar luz sobre el origen de las peculiaridades del español americano y que dan saldo favorable a la explicación 'andaluzista' de dichas peculiaridades, en contra de las tesis de Henríquez Ureña y Amado Alonso que creían firmemente en un mero paralelismo entre los procesos lingüísticos en Andalucía y en América.

Uno de los problemas más importantes de la dialectología hispanoamericana es el del seseo, problema que aún dista de quedar satisfactoriamente aclarado. Una contribución significativa al conocimiento de los orígenes y desenvolvimiento de este fenómeno es el libro *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)* que acaba de publicar el Instituto Caro y Cuervo. Su autora es la señorita Olga Cock, profesora de la Universidad Nacional de Colombia y exalumna del Seminario Andrés Bello de Bogotá. El trabajo de la señorita Cock fue dirigido y asesorado con especial predilección por el profesor Guillermo L. Guitarte, ex-catedrático de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina), de la Universidad de Harvard y del Seminario Andrés Bello de Bogotá y quien actualmente ejerce la docencia en el Boston College.

Ya Rufino José Cuervo había señalado la necesidad de acudir a los archivos — en general los libros impresos en España poco nos ilustran al respecto —, si se quiere avanzar en el conocimiento de los orígenes del español hablado en este continente. Esto fue precisamente lo que hizo la señorita Cock, quien por espacio de cinco años revisó cerca de mil documentos de nuestro Archivo Histórico Nacional, de los cuales seleccionó 218 manuscritos autógrafos, en los que basó su estudio. Todos los manuscritos considerados, pertenecen al período 1550-1650. También tuvo en cuenta dos obras publicadas: la *Laurea crítica* de Fernández de Valenzuela y las *Constituciones para*

* OLGA COCK HINCAPIÉ, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, Prólogo de Guillermo L. Guitarte (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVI), Bogotá, 1969, 172 págs.

el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de Fray Cristóbal de Torres.

Consciente de la necesidad de discriminar en lo posible los diversos estratos culturales, la señorita Cock estudia por separado los testimonios provenientes de individuos cultos y los procedentes de individuos de presumible escasa cultura. También, como era de esperarse, el material ha sido organizado de acuerdo con el origen peninsular, criollo, indígena o desconocido, de los autores de los manuscritos analizados.

Como resultado de su estudio minucioso, la autora ha podido extraer, sin abandonar un solo momento una notable cautela crítica, importantes conclusiones, una de las cuales es la fecha tempranísima del seseo, ya atestiguado en 1558. También queda en evidencia lo infundado de las tesis de Amado Alonso, quien suponía que el seseo se había desarrollado a través de tres sucesivas etapas e independientemente en América y en Andalucía y que el fenómeno sólo había llegado a ser completo hacia 1600. Muy al contrario de lo que conjeturaba el ilustre Maestro aludido, la confusión de sibilantes es ya total en documentos de 1585 y 1586.

Los autores criollos examinados, con dos excepciones no más (de dos escribanos), presentan grafías seseantes, incluso escritores y letrados como Rodríguez Freile y Fernando Fernández de Valenzuela. Los autores indios acusan también confusión completa: aprendieron, en consecuencia, un castellano del todo simplificado en cuanto a sibilantes.

Por lo que toca a los autores de procedencia peninsular, la perspectiva que el libro nos ofrece es compleja: de los cuatro andaluces estudiados, dos — nada menos que Jiménez de Quesada y Castellanos — no revelan, al menos en los documentos aquí considerados, la menor traza de seseo; sí, en cambio, los dos restantes. Los tres castellanos viejos presentan confusión en punto a sibilantes, explicable fácilmente en uno de ellos por su larga permanencia en el Nuevo Reino de Granada y la consiguiente acomodación al medio lingüístico americano, al cual, según parece, se adaptaban no pocos peninsulares que inicialmente practicaban la distinción entre diversas especies de sibilantes. Respecto a otro de los castellanos viejos — cabalmente fray Cristóbal de Torres, ex-predicador del Rey Felipe III, arzobispo de Santa Fe y fundador del Colegio del Rosario —, es altamente curioso que tan distinguido humanista y escritor ofrezca casos de confusión, diez años tan sólo después de haber llegado al Nuevo Reino.

Sesean, también, además de los nombrados, un aragonés y tres extremeños. No dan indicio de seseo los dos castellanos nuevos estudiados ni dos de los cinco extremeños.

Además del *corpus* documental, encontramos en el libro un resumen de la historia del seseo y de las teorías sobre su origen y evolu-

ción; una detallada explicación sobre criterios y método seguidos por la autora en la clasificación y estudio del material; un capítulo que contiene las *Conclusiones* del estudio y dos útiles índices: de nombres de personas y de nombres geográficos.

Como lo expresa el prologuista, profesor Guitarte, la obra de la señorita Cock fue fruto de un seminario sobre el seseo americano que promovió y dirigió el catedrático argentino en el Seminario Andrés Bello, durante el año de 1962.

HOMERO SERIS (1879-1969)

Por conducto de su hija, doña Marna Serís Santullano, hemos recibido la infausta noticia del fallecimiento del entrañable amigo y colaborador de este Instituto don Homero Serís, acaecida en Nueva York el pasado 26 de enero. La muerte ha interrumpido así la labor incansable de muchos años y quebrado las ilusiones y proyectos que abrigaba quien no había tomado la vejez como época de descanso y silenciosa preparación para lo ineluctable sino como el tiempo de la culminación de los planes que lo habían guiado durante toda su larga y fecunda vida.

El ilustre erudito profesor Serís nació en Granada, España, el 12 de enero de 1879. Hizo sus estudios en España, México, Cuba y Francia. Entre sus maestros contó al gran don Ramón Menéndez Pidal, a Morel-Fatio y a Martinenche. Muy pronto fue nombrado profesor de lengua española en el Liceo Carnot de Dijon, iniciando así su prolongada actividad docente. En 1917 lo encontramos en la cátedra de español de la Universidad de Illinois en los Estados Unidos de América. Posteriormente profesó también en las Universidades de North Carolina, Duke, Syracuse y en el Colegio Universitario de Brooklyn.

En 1925 estaba de regreso en Madrid, en donde su maestro Menéndez Pidal le hizo secretario del Centro de Estudios Históricos y encargado de las publicaciones del mismo. Dirigió la sección de Bibliografía del antedicho Centro hasta que la guerra de 1936-9 lo clausuró. En 1926, se le designó, además, secretario de redacción de la *Revista de Filología Española*. Entre tanto, había ya ganado renombre como bibliógrafo, cervantista y sagacísimo e implacable cazador de ediciones raras.

De vuelta a los Estados Unidos ocupa hasta 1953 una cátedra en la Universidad de Syracuse, en el Estado de Nueva York, donde fundó el Centro de Estudios Hispánicos, del cual fue Presidente. Posteriormente fue elegido Vicepresidente de la Hispanic Society of America, de Nueva York.

La lista total de sus publicaciones es muy numerosa. Mencionamos aquí tan sólo: *Ecós del Hudson*, 1905; *Gradualidad de la consciencia*,